

El Eco de Cartagena.

AÑO XXIX.—NÚM. 8488

DIARIO DE LA NOCHE

TELÉFONO NUMERO 4

PRECIOS DE SUSCRICION.

Cartagena.—Un mes, 2 pesetas; tres meses, 6 id.—Provincias, tres meses, 7'50 id.—Extranjero, tres meses, 11'25 id.—La suscripción empezará a contarse desde 1.º y 16 de cada mes. Números sueltos 15 céntimos

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico o letras de fácil cobro. La Redacción no responde de los anuncios, remitidos y comunicados, se reserva el derecho de no publicar lo que lecite, salvo el caso de obligación legal. Corresponsales en París E. A. Lorette, rue Caumartin, 6. Mr. J. Jones, Faubourg Montmartre, 31, y en Londres, Fleet Street, Mr. C 166.

LAS SUSCRICIONES Y ANUNCIOS SE RECIBEN EXCLUSIVAMENTE EN LA REDACCION Y ADMINISTRACION, MEDIERAS 4.

Jueves 21 de Febrero de 1889

MORALEJA

Alfredo Visado
Aborreció de muerte el chocolate
Y tomó el vicio de chuparse el dedo
Que lo llegó a tener como un tomate.
Viendo yo al pobre padre sin paciencia
Le recomendé «EL BARCO DE VALENCIA»
Y al mes me escribe el padre, que Alfredo,
Perdiendo el feo vicio que tenía,
Ha vuelto a recobrar el apetito.

Esto prueba, lector, por vida mía,
Que aquel que no ha probado la excelencia
De las pastas de «EL BARCO DE VALENCIA»
Es hijo que se está chupando el dedo
Igual que le pasaba al niño Alfredo.

Los cafés empaquetados y los de la gran fábrica EL BARCO DE VALENCIA han obtenido la única medalla de plata en la Exposición Universal de Barcelona, y los chocolates la única medalla de oro.

Representante para las ventas al por mayor en la provincia de Murcia, Benigno Sánchez Risueño, 3, Caridad, Cartagena.

La China

CENTRO DE NOVEDADES

Viñas y Sánchez

Marina Española, 49, Cartagena

Al contado cinco por ciento
de bonificación en las compras que
excedan de 25 pesetas

Lanas inglesas para caballero

CONFECCIONES

Terciopelos

ROMPECABEZAS COLON
De venta en la tienda «La Estrella de Oro»,
Cuatro Santos, 25 y 27.
A 15 céntimos.

LOS PROBLEMAS ECONOMICOS.

Ya no son los problemas políticos los que sublevar las masas, conmueven al país y lo agitan en sus más profundas fibras: es el problema económico.

La crisis económica en España no es de ahora; puede llamarse, con justicia, tradicional. Desde los tiempos que en nuestros célebres tercios, que paseaban la gloriosa bandera de Castilla por las principales comarcas de Europa, iban vestidos de harapos y tenían que entregarse al pillaje para no morir de hambre, hasta el momento presente, no se cuentan si no brevísimos períodos de relativa prosperidad.

Si remontarnos a investigar las causas, debemos consignar que el desdén por el trabajo ha sido una de las más fatales herencias recibidas de nuestros antepasados, origen de los actuales conflictos y otros más pavorosos que nos reserva el porvenir.

Más, dejando aparte las causas, lo cierto es que el país no se preocupa en la actualidad más que de la cuestión económica, y con motivo ejerce las funciones de un pueblo libre.

Pocas veces se habían visto partir iniciativas tan pavorosas del seno de la nación como da lugar tiempo a esta parte con este motivo.

Se forman ligas, círculos, asociaciones de

todo género para defender los intereses económicos, amenazados por la insaciable voracidad del fisco.

Las provincias se ponen en comunicación para aunar sus esfuerzos, y este fondo social que no daba muestra alguna de su existencia, se exhibe, se mueve aguijoneado por una gran severidad, que resulta más poderosa en él que las mismas aspiraciones políticas.

Estos síntomas deben indicar a los gobiernos que las circunstancias de los tiempos han cambiado y que sin perjuicio de nuestras libertades, no pueden olvidar sus sagrados deberes para la opinión pública, que con mandato imperativo les exige una pronta y radical solución del problema económico.

Y todavía añadiremos que la cuestión política y la económica no son aisladas é independientes una de otra, como pudiera aparecer sino que se compenetran mutuamente, pudiéndose considerar más bien la primera como resultante de la segunda.

El mayor crimen político cometido por nuestros reyes absolutos, la expulsión de los judíos y moriscos, trajo las más desastrosas consecuencias económicas, que ha experimentado en su historia nuestra patria.

Por el contrario, el despertar político de nuestra patria ha provocado un considerable desarrollo en la riqueza pública, en la época contemporánea. Nunca dejan de influir una sobre otra vivamente estas dos esferas de la vida social.

Pudiéramos todavía añadir que la mayor parte de las revoluciones de que ha sido teatro nuestra patria, ha debido su origen inmediato a causas económicas, más bien que a las políticas.

Los que puedan apelar a su memoria ó al testimonio de los testigos presenciales, saben perfectamente que las grandes crisis económicas han sido la chispa que ha hecho estallar los combustibles acumulados, por una larga serie de lamentables equivocaciones en los gobiernos.

Variedades.

Soluciones a las charadas de anoche, remitidas por la Sociedad Punto y coma:

1.ª

Siendo hace diez años quinto,
daba yo el ré en mi requinto.

2.ª

Con el gramo cualesquiera
logra el kilogramo, pes llano!
ó el kilo se logra, ufano,
que es igual de otra manera.

Por el Punto y Coma.

Esta.

La Sociedad de la X
a la del Punto y Coma.

Desde el jardín de las Hadas
os damos la bien venida
y también la alternativa
para acertar las charadas.

Cedemos las de ayer noche
para estrenar Punto y Coma,
así seguirá la broma
siendo de ingenio un derroche.

P. R.

Charadas

1.ª

Primera ¿Dos Juan á ver
al todo?... ¡buena mujer!

H.

2.ª

¿Quieres mi opinión sincera?
A tu gusto me acomodo.
Si tres dos primera el todo
creo que tres habrá primera.

G. S. J.

3.ª

A LA SOCIEDAD X.

Si esta charada se atranca
primera esa Sociedad,
y los socios no la aciertan
aunque es fácil de acertar,
pronto dos á transformarse
en el todo sin tardar.
En cambio, si dan con ella
les prometo regular
un prima tres por cabeza,
y así su cara mitad,
tanto como puedan ellos
agradecérmelo há.

Un aspirante á socio.

Esta charada se nos ha remitido por correo.

Hemos recibido una carta, firmada por la Sociedad de los Tres participándonos su fundación, y diciéndonos que se declara contraria á la de la X, á la del Punto y Coma y á los charadistas de EL Eco.

Desde luego admitiremos las soluciones que nos envíe, y las charadas entran en turno para publicarlas cuando les corresponda.

LOS CASAMIENTOS

Cumpliendo una ley de la naturaleza, el sexo bello y el fuerte se buscan mutuamente en todas partes y se unen para tirarse los platos á la cabeza; mas como nunca se piensa que pueda suceder lo último, el acto de unirse el hombre y la mujer es celebrado en casi todos los países, y la ruidosa alegría de la boda abre á los novios las puertas del misterioso santuario que, con el título de matrimonio, encierra la alegría de algunos esposos felices y el dolor de muchos cónyuges desesperados.

En Europa, la ceremonia del casamiento es bastante grave, pero no asusta; y lo mismo quien puede que quien no puede, todos se casan con un valor y una tranquilidad extraordinaria. Aquí, donde más debe meditar antes de consumir acto de tal importancia, no se medita, y las gentes se casan sin echar cuentas y echando la casa por la ventana en el día de la boda.

Para esto de celebrar con lujo el casamiento, pocos aventajan á los japoneses y finlandeses, pues unos y otros convidan á docenas y más personas que comen durante ocho días á costa de los novios, mientras éstos, sin duda para castigar su despilfarro, se presentan en público llevando una cadena al cuello.

Después de tal ejemplo de fausto, puede citarse como modelo de sobriedad el casamiento de los beduinos. Un amigo del novio se presenta al padre de la novia y la pide en nombre del amante: el padre consulta á su hija, y si esta accede, quedan terminados los esponsales. Cuatro días después el novio lleva un cordero á la tienda de su suegro, degüella al animal, en presencia de testigos, y así que la sangre se derrama en la tierra, se da por consumada la ceremonia. Pasan otros cuatro días; el esposo levanta una tienda fuera del

campamento, la esposa se escapa de la tienda de su padre y corre hasta la de un amigo; desde ésta, corre á otra de un pariente, y visitando en su fuga todas las tiendas de aquellos que más estima, cae por fin en brazos de un grupo de mujeres que la conducen al hogar del marido. Al ponerse el sol quedan juntos los esposos, y desde aquel momento la mujer pertenece al hombre.

Los beduinos pueden tener diferentes mujeres, pero casi todos no tienen más que una.

El marido que se cansa de su mujer tiene derecho á repudiarla; y no está obligado á manifestar el motivo de su determinación; pero al enviar á la esposa con su familia, tiene que darla un camello. También la mujer puede separarse del marido sin que éste se halle autorizado para impedirlo, pero mientras el hombre no pronuncie la fórmula:—¡Ent ta lekl (estás repudiada),—la mujer no volverá á casarse.

Entre los persas se verifica el matrimonio por medio de procuradores. La novia lleva en dote el ajuar de la casa, y es conducida á la morada del novio durante la noche, precediéndola una música y todos los parientes con hachones encendidos.

Los kazakos de Turquestán admiten la poligamia, pero sólo para los ricos, porque el precio de la mujer es un regalo cuantioso que recibe el suegro y que se estima en la tercera parte de la fortuna del marido; con el aditamento de que la segunda mujer cuesta, además del regalo, llamado kalgm, otros obsequios, y así sucesivamente, de modo que tres mujeres empobrecen al hombre más poderoso, y cuatro, le arruinan.

La primera mujer recibe el nombre de haibitcha, y es la que gobierna la casa y la más atendida por el esposo. Cuando un casamiento queda concertado, el marido mientras no pague el kalgm, no puede sacar á la mujer de la casa del suegro, pero puede visitarla con demasiada libertad.

Los mogoles se casan muy jóvenes. El pretendiente envía á la familia de su amada quince carneros muertos, y si la ofrenda es admitida se considera arreglado el lance. El novio lleva en dote una «iurta» (tienda de fieltro) y varios rebaños, y la mujer contribuye con cinco vestidos, tres caballos, tres ovejas y algunos utensilios domésticos. Consúltase á un astrólogo para que señale el día favorable, y se llama á un «dejellungo» (sacerdote) para presidir la ceremonia. Esta consiste en arrojarse los novios sobre un pedazo de fieltro, con el rostro vuelto al Oriente, delante de la «iurta» del suegro; el sacerdote toma un vaso que contiene caldo y un muslo de carnero, entrega al hombre la parte huesosa del muslo y la carnea á la mujer, y dos muchachos empujando tres veces las cabezas de los contrayentes, gritan:—¡Ho rad al muslo de Chag-gail! ¡Honrad la manteca!

—Los amigos de ambos esposos les cogen los gorros, arrojándoselos al sacerdote, que se retira á la «iurta» y el dueño del gorro que primero llega al fondo de la tienda, recibe los plácemes generales, porque se cree que morirá después que su cónyuge. A continuación, doncellas y casadas, divididas en dos bandos, se disputan á la novia y traban una lucha á puñetazo limpio. Ciérrase la ceremonia con una borrachera que dura diez ó doce horas.

Los habitantes de la isla de Matamaj, (Asia), se casan sin formalidad alguna. Solo media la voluntad de los contrayentes, y hasta los deudos más próximos, con excepción de padres é hijos, se casan entre sí. Las mujeres no tienen celos de sus rivales, y cuando un hombre casado toma segunda ó tercera esposa